**CUARTETO LATINOAMERICANO**

Individualmente, somos Saúl, Arón y Álvaro Bitrán, y Javier Montiel. Colectivamente, somos el Cuarteto Latinoamericano. El público se pregunta muchas cosas sobre nosotros. Por ejemplo, si ese enorme estuche que siempre viaja con nosotros es un guitarrón.

No, es un violonchelo. Y tampoco somos mariachis, ni tocamos con ponchos ni guitarras, pese a lo que mucha gente nos pregunta. Claro que nuestro nombre puede confundir. Pero este nombre que nos da identidad se debe no solo a que somos latinoamericanos, sino a que hemos hecho una carrera de ya casi cuarenta años a base de tocar principalmente música clásica de compositores de América Latina. Esta música, la música de nuestro continente, es tan variada como su cultura, su geografía, su historia y su cocina.  Algunos compositores indudablemente abrevan de la rica tradición musical popular latinoamericana mientras que otros escriben música de carácter universal, que podría haber sido escrita en cualquier lugar del mundo.  Sin embargo, o al menos así nos lo dicen, buena parte del repertorio latinoamericano contiene un importante elemento rítmico. En todo caso, nuestro único criterio para seleccionar repertorio latinoamericano es la calidad artística.

Claro que como cualquier grupo que inicia, en el ya lejano año de 1982 empezamos con Mozart, Beethoven, Borodin, Ravel, etc. Pero pronto fuimos descubriendo la maravillosa música que nos esperaba en nuestro propio continente. Y vimos también que había un gran interés por ella en diversas partes del mundo. Es así como esta música, que hemos grabado en más de ochenta discos compactos, nos ha regalado varios premios -como los *Grammy* o el *Diapason D´Or*- y nos ha llevado a lugares como el  Teatro alla Scala de Milán, el Carnegie Hall de Nueva York, el Concertgebouw de Ámsterdam, salas de concierto en Israel, Japón, Nueva Zelanda, y prácticamente a toda Europa y América.

Y hasta el día de hoy seguimos recorriendo cuatro continentes con las partituras de Villa-Lobos, Revueltas, Ginastera, Piazzolla y muchos otros grandes maestros latinoamericanos bajo el brazo. A veces, nosotros mismos nos preguntamos cómo es posible que hayamos durado juntos tantos años. Pensamos que se debe a varios factores, pero sobre todo a uno: suerte.  La carrera de un músico es frágil por naturaleza, ya que depende totalmente de la buena salud del intérprete. Y esto multiplicado por cuatro se vuelve aún más delicado. Pero el destino ha sido generoso con nosotros. Y desde luego que hay también otros factores muy relevantes:  el amor por lo que hacemos, familias que nos apoyan, el deseo de tocar cada día mejor, el cariño entre nosotros cuatro y, ¿por qué no decirlo?, la puntualidad, el rigor y también en sentido del humor con que abordamos nuestro trabajo y en especial nuestros viajes, que nos deleitan con un sinfín de situaciones cómicas y absurdas.

Igualmente importantes para esta larga carrera han sido los apoyos que hemos recibido de muchas instituciones con las que estamos muy agradecidos. Particularmente el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México a través del proyecto *México en* *Escena*. También nos entusiasma seguir enseñando en las múltiples escuelas de música, universidades y conservatorios a los que estamos adscritos, así como participar en los festivales a los que asistimos con frecuencia. Y sin duda el hacer música con grandes artistas como Eduardo Mata, Janos Starker, Ramón Vargas, Jorge Federico Osorio, Wolfram Christ, Rudolph Buchbinder o Manuel Barrueco es otro factor que nos sigue llenando de inspiración. A medida que se acerca nuestro aniversario número cuarenta, seguimos viajando por todo el mundo. Nuestros cabellos se han vuelto más escasos y canosos, y los instrumentos parecieran pesar cada día un poco más. Pero el deseo de seguir interpretando el maravilloso repertorio latinoamericano y  universal para cuarteto, y desde luego el cariño mutuo que existe entre los cuatro, nos mantiene juntos, llenos de energía y siempre pensando en el siguiente concierto. Todo esto nos sigue pareciendo un milagro, por lo que nos sentimos muy afortunados y agradecidos de haber hecho toda una vida del Cuarteto Latinoamericano.

 Álvaro Bitrán